



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL # 97 11 / 2 / 24 VI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



La vida de los leprosos descrita en el libro del Levítico nos sobrecoge: conducido ante el sacerdote, que lo declaraba impuro, era separado de la población y de Dios. Su aspecto externo evidenciaba esta ruptura: la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: «¡Impuro, impuro!» (13,45). Se trataba de una enfermedad contagiosa que difícilmente tenía remedio. Hoy, un leproso acude a Jesús. Impresiona la humilde actitud de este hombre suplicándole de rodillas (Mc 1,40). Acude ante el Señor convencido de que es el Mesías de Dios, el Salvador. Habría escuchado hablar de Él. Lo ha buscado lleno de confianza. ¡Es el momento! ¡Su carne lacerada cae desplomada ante Jesús! Y la súplica de sus labios acompaña aquella perfecta y delicada confesión de fe: Si quieres, puedes limpiarme (1,40). Está convencido de su señorío, de su poder; sabe que es el Médico de los cuerpos y de las almas; sabe que puede; pide que quiera. Y esta súplica sincera, que brota de lo profundo del corazón necesitado, sabedor de no merecer nada, arranca del de Cristo la medicina y la salud: Quiero: queda limpio (1,41). Los verbos empleados por san Marcos revelan las entrañas misericordiosas de Cristo: Compadecido, extendió la mano y lo tocó (1,41). Jesús muestra compasión con este leproso, toma sobre sí el sufrimiento de este hombre, descargándolo de la etiqueta frustrante de impuro. Y este movimiento interior de sus entrañas es prolongado al extender su mano y tocarlo. Jesús no tiene miedo de tocar lo intocable, lo impuro. No teme contagiarse, porque Él es la medicina; no teme ir contra la Ley, porque Él ha venido a llevarla a plenitud. El Señor no cura como siervo, sino como Señor, no como médico terreno, sino como celestial. Lo toca además para mostrar humildad y enseñarnos que no tenemos que despreciar nunca a nadie por nada. Asimismo, hay una correspondencia entre los gestos y el quiero, queda limpio. La misma palabra de Cristo actúa de modo eficaz, como la palabra del Padre en la Creación. Ahora ha realizado una obra nueva. Este hombre ha vuelto a nacer. Cristo ha operado el milagro de la curación. Su piel se ha vuelto a regenerar. Las entrañas de este hombre experimentarían el gozo de la salvación como si de un sereno huracán se tratara: Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación (Sal 31,7ac). A partir de este momento lo haría todo para gloria de Dios (1Cor 10,31). Pero el Señor le ordena con firmeza que guarde silencio, para evitar que lo proclamen Mesías a modo humano y poder seguir su ministerio salvador, y que cumpla con la Ley de Moisés (Mc 1,44). Este último mandato evidencia que Jesús no va en contra de esta, sino que invita al curado a cumplirla, para ser readmitido al culto y a la comunidad. Jesús nos enseña a saber guardar el secreto, con delicadeza y discreción, para que Él pueda seguir haciendo el bien en otros. De callar nunca nos arrepentiremos. ¡El silencio es caridad que sana, cura, eleva!

Miércoles de Ceniza: comienza la Cuaresma



La celebración del Miércoles de Ceniza nos invita a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestro comportamiento y actitudes; a iniciar un proceso serio de conversión. La Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Se presenta ante nosotros como una oportunidad singular e irrepetible que no deberíamos echar en saco roto. Debemos

tomarnos en serio este tiempo de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para escuchar la Palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad del desierto.

Las palabras que escucharemos en el momento de imponernos la ceniza, **«Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás»** o **«Conviértete y cree en el Evangelio»** nos recuerdan que nuestra vida en la tierra es pasajera y que la vida plena, definitiva, está en el Cielo y que necesitamos convertirnos para alcanzarla.

La **oración**, el **ayuno** y la **limosna**, entendidos adecuadamente, cobran especial fuerza en este tiempo, como medios para realizar la conversión.

El origen de esta costumbre está en el pueblo judío que, en la antigüedad, se cubrían de ceniza a la hora de hacer algún sacrificio. También los ninivitas usaban la ceniza como signo de su deseo de conversión: pasar de una mala vida a una vida con Dios.

En los primeros siglos de la Iglesia, las personas que querían recibir el Sacramento de la Reconciliación el Jueves Santo ponían ceniza sobre sus cabezas y se presentaban ante la comunidad vestidos con un "hábito penitencial". Esto representaba su voluntad y deseo de conversión.

Ya en el siglo IV, la Cuaresma adquirió un sentido penitencial para todos los cristianos y desde el siglo XI, la Iglesia de Roma impone la ceniza al inicio de este tiempo.

Palabras de S. Juan Pablo II sobre el miércoles de Ceniza

“El miércoles de ceniza abre una estación espiritual particularmente relevante para todo cristiano que quiera prepararse dignamente a la celebración del misterio pascual, de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Este tiempo del Año Litúrgico se caracteriza por el mensaje bíblico que puede ser resumido en una sola palabra: "matanoeiete", es decir "Convertíos". Este imperativo es propuesto a la mente de los fieles mediante el rito austero de la imposición de ceniza, el cual, con las palabras "Convertíos y creed en el Evangelio" y con la expresión "Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás", invita a todos a reflexionar acerca del deber de la conversión, recordando la inexorable caducidad y efímera fragilidad de la vida humana, sujeta a la muerte.”

VI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes.

Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgredada, con la barba tapada y gritando: “¡Impuro, impuro!”. Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. **R/.**

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R/.**

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven.

Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Tablón de anuncios

Grupos de Formación febrero

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 13 y 27, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de Adultos

Sábado 10, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Miércoles 28, 18.00-19.30
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

RETIRO DE CUARESMA

Domingo 25 de febrero

16.30-18.30

HeiligKreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen

"En Cuaresma, experimentemos en lo más profundo de nosotros la llamada a la conversión, a volver a Dios de todo corazón."

(Benedicto XVI)

"Las cosas de Dios"



En cierta ocasión estaban en un convento trabajando arduamente los monjes, cuando de imprevisto llegó otro monje peregrino que se dedicaba a recorrer pueblos y aldeas predicando "las cosas de Dios". Golpeó la puerta principal y les dijo a los laboriosos religiosos del convento: "Vengo a visitarles para hablarles del Señor". Los monjes, que estaban muy atareados, de inmediato empezaron a murmurar entre ellos: "¿Qué puede enseñarnos éste que nosotros no sepamos?" "¡Sólo viene este monje-peregrino para hacernos perder el tiempo!"-comentaban contrariados-. Y en medio de ese descontento, decidieron insinuarle muy sutilmente que no podían detenerse para escucharlo. Entonces, uno de los monjes, le ofreció como cena sólo un vaso de leche diciéndole: "Mira, es lo único que tenemos para darte de comer. Estamos tan atareados que no tenemos tiempo para prepararte otra comida". El monje-peregrino, que no era tonto, captó inmediatamente la indirecta, y colocando un pétalo de rosa sobre el vaso de leche que le habían ofrecido, dijo: "Ves, este pétalo que he agregado a la leche flota en la superficie, pero no hace rebasar el vaso. No sólo no ocupa lugar, sino que además perfuma la leche que me trajiste". El monje del convento calló y se retiró avergonzado: Él también había captado el sutil mensaje en aquella respuesta.

Para la vida: "Por más que estemos atareados, siempre tiene que haber un tiempo en nuestra vida y un lugar en nuestro corazón para escuchar las cosas de Dios. Lo que escuchemos y aprendamos acerca de Él, no "rebasará" nuestros conocimientos, ni ocupará inútilmente nuestro tiempo, sino que, por el contrario, contribuirá a "perfumar" y hacer más bella nuestra existencia".

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

